

“Claves para el éxito del aprendizaje integrado de contenidos y lengua extranjera (AICLE)”, de M^a Luz Suárez.

Este artículo está publicado en "Quinta Jornada sobre Aprendizaje Cooperativo" del grupo GIAC celebrada en la Universidad de Deusto, Bilbao, el 27 de junio de 2005. Univ. de Deusto, UD y Univ. Politècnica de Catalunya, UPC. ISBN: 84-689-2640-X

Según expone la autora del presente artículo la filosofía de AICLE como proyecto educativo, puesto en práctica desde los años 90 a nivel de primaria y secundaria en Europa, se basa en la impartición de unos contenidos que no están asociados a la lengua en sí, pero que tienen un objetivo doble. En primer lugar pretende desarrollar las competencias en una materia en concreto y, al mismo tiempo, las competencias lingüísticas que han tomado parte en el proceso de aprendizaje. Debemos asociar la puesta en práctica de este proyecto a las medidas sociopolíticas promovidas por el documento de la Comisión Europea "Teaching and Learning. Towards the Learning society", por el cual se prioriza el desarrollo de la competencia lingüística en tres lenguas comunitarias, proponiendo como estrategia para alcanzar este objetivo la impartición de contenido en una lengua extranjera.

Su puesta en práctica ha contemplado distintas formas en función de la edad y ubicación de los estudiantes, así como los objetivos perseguidos. Lo que sí ha quedado manifiesto en primaria y secundaria son los beneficios que las metodologías de AICLE procura en el desarrollo de las competencias anteriormente mencionadas. Con estos se hace referencia por ejemplo al desarrollo de capacidades para hacer cosas y resolver problemas incluso en otras lenguas, así como el reforzamiento de la motivación y el desarrollo de los procesos cognitivos de los estudiantes.

La evidencia del éxito de AICLE en el espacio educativo ha cuestionado que su implantación también afecte inevitablemente a la enseñanza superior y es por esta razón por la cual ha surgido el proyecto ENLU, con el fin de preparar el Plan de Acción *Promoting language learning and linguistic diversity*. Su objetivo es la creación de una red transeuropea de instituciones de enseñanza superior para unificar los criterios metodológicos tanto como abrir un espacio común para la investigación, empezando por el establecimiento de una serie de requisitos que cualquier licenciado debería reunir en materia lingüística, de cooperación y de habilidades interculturales. De la conferencia inaugural celebrada en Bruselas los días 23 y 24 de abril de 2004 se han formado cuatro grupos de trabajo que se han ocupado de los siguientes ámbitos respectivamente: las políticas lingüísticas a nivel institucional, los universitarios y las lenguas, la utilización de la educación a distancia e internet para el aprendizaje de las lenguas en la universidad y en cuarto lugar, la enseñanza de contenidos a través de una lengua extranjera. Este último grupo de trabajo, dirigido por David Marsh de la Universidad de Jyväskylä, Finlandia, ha centrado la atención en dos objetivos principales; estudiar el contexto en que se aplica este proyecto en la universidad europea e impulsar la implantación de AICLE, usando las metodologías adecuadas para asentar el multilingüismo. Las conclusiones que han resultado no son del todo tan esperanzadoras ya que apuntan al establecimiento del inglés como lingua franca, lo cual provoca que, por una parte, no se pueda establecer un deseado plurilingüismo más allá del dominio de esta lengua en el espacio común europeo o el internacional, y al mismo tiempo la implantación de AICLE no responde exactamente a la educación en una L2 en inglés. A todo esto habría que añadir, según Suárez, que en las decisiones tomadas para la planificación y la implantación del inglés u otras lenguas no han sido tenidos en cuenta los especialistas en la materia o que no existe un apoyo firme de los programas de formación específica para introducir en el profesorado las bases metodológicas necesarias para la adecuada puesta en práctica de AICLE. Se puede sacar como conclusión que la futura implantación de AICLE aún está en fase de exploración en la Enseñanza Superior y se insta a considerar este

RESEÑAS: Enseñanza de las lenguas

Autor: José Antonio Ávila Romero

proyecto no sólo en el ámbito de la política lingüística, sino también en términos de innovación pedagógica, que requiere una serie de habilidades específicas de carga cognitiva en la L2 por parte del profesorado.

La autora menciona además una serie de competencias de diversa índole que han de tenerse presentes para la puesta en práctica de AICLE y que se relacionan con el docente, con las competencias propias en la lengua/comunicación, con la metodología y las referentes a la gestión del aula. Lógicamente todo ello tiene una serie de presupuestos en la formación específica que ha de poseer el profesor implicado en AICLE.

Es importante señalar la figura del profesor como pilar básico del que parte la práctica adecuada de esta metodología que exige que éste conozca todos los matices relevantes de la L2 que va a impartir y, al mismo tiempo, la integre usando de forma natural y estratégica la L1, dado que esta enseñanza se basa en los contenidos. Por esta razón la introducción y correcta gestión del aprendizaje cooperativo (de trabajo en equipo y de investigación en el aula) será una de las bases primordiales que, junto con el continuo asesoramiento del profesor, proporcionen al aprendiente unas herramientas con las que construir y entender su propio proceso de aprendizaje. También es tarea del profesor intentar suprimir las posibles interferencias surgidas de la interacción de L1, L2 y L3, tanto como procurarse de los materiales adecuados a sus clases y adaptarlos a cada grupo.

Todo lo anterior nos hace pensar en la importancia de la implantación de AICLE en el espacio educativo actual que se caracteriza por unas exigencias de innovación educativa acorde con las necesidades de un mercado laboral globalizado y que supone la frecuente movilidad de los alumnos en un espacio plurilingüe e intercultural. Esta nueva concepción educativa tiene en cuenta los beneficios que se obtienen de la enseñanza de unos contenidos curriculares y del aprendizaje de una lengua extranjera de forma equilibrada, sirviendo de claro ejemplo los liceos bilingües, cuya aplicación viene desarrollando el MEC desde los años 90, en el caso de España. Este nuevo espacio requiere una serie de habilidades que se traducen en las competencias lingüísticas, competencias en conocimientos y en habilidades cooperativas e interculturales asociadas a las nuevas lenguas de acogida. El inconveniente radica en que las políticas europeas se queden a medio camino en sus buenos deseos y el espacio plurilingüístico que han defendido y defienden se muestre neutralizado y “atado” por las imposiciones asociadas a la lingua franca internacional que representa el inglés.